

ANÁLISIS / El Gobierno empuña todos los hilos del proceso económico

Todo bajo control del petroestado

La transición al socialismo pone en marcha iniciativas no capitalistas bajo el ala del Ejecutivo

VICTOR SALMERON
EL UNIVERSAL

Convencido de que bajo el capitalismo es imposible cumplir la promesa de derramar prosperidad y desarrollo, Hugo Chávez ha embarcado a los venezolanos en un tren que marcha "en plena transición al socialismo del nuevo siglo".

Más allá de la cadena de frases, que de forma gaseosa han delineado los objetivos a conquistar —desarrollo endógeno, economía popular, vertebración, autoempleo, integración de mercados, cadenas productivas—, el sistema muestra un rostro donde el Estado agiganta su peso y empuña todos los hilos que mueven el proceso económico.

Las tasas de interés, el tipo de cambio, el precio de 42% de los bienes que se utilizan para medir la inflación y un tercio de los créditos que otorga la banca están bajo el control del Estado, a lo que se añade un complejo engranaje con el que la administración chavista asume el rol de productor, empresario y financista.

La anatomía

La cabeza del nuevo cuerpo económico es Pdvs, empresa que directamente inyecta recursos para planes sociales, fondos de desarrollo y es el eje del proceso de integración con otros países a través de convenios de intercambio de oro negro por médicos o productos agrícolas, así como Petrocaribe y Petrosur.

Con la expansión de la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) que comienza a incursionar en las telecomunicaciones a través de CVG Telecom, la asociación con Irán para crear una fábrica de tractores y una cementera, la manufactura de pulpa y papel, así como la creación de la línea aérea Conviasa, se cristaliza el brazo industrial.

La estructura bancaria para respaldar los proyectos del Gobierno cuenta con el Banco del Pueblo, Banco de la Mujer, Banco Industrial de Venezuela y Banesco, mientras se mantiene en proyecto la creación del Banco de la Fuerza Armada Nacional, de cooperativas y el de la vivienda.

Con la herramienta de Mercal y CASA el Ejecutivo participa con fuerza en la cadena de comercialización de alimentos —se calcula que controla una fracción del mercado no inferior a 25%— y con la Corporación Venezolana Agraria se asume el rol de productor, junto a los nuevos centrales azucareros y las procesadoras de cacao.

En los núcleos endógenos, las cooperativas, fundos zamoranos y las llamadas empresas de producción social, se intenta avanzar con la experiencia no capitalista, soportada con el capital del Estado y la compra de bienes que garantizan los organismos públicos.

Está previsto que a más tar-



Fuente: Ministerio de Planificación

Fuente: Solflite

Fuente: Conindustria

EL UNIVERSAL

UN MENSAJE A LOS "COMPAÑEROS" DE FEDECAMARAS

Uno de los problemas estructurales de la economía venezolana es la baja inversión. Jorge Giordani, ministro de Planificación, aceptaba el pasado 28 de diciembre en una entrevista concedida al canal del Estado, que "es un descenso por más de veinte años, o sea, Venezuela sufrió ese proceso de descapitalización y ahora requerimos un proceso de capitalización que no solamente requiere del esfuerzo del sector público".

La inversión pública prevista en el presupuesto de este año no supera la barrera de 7% del PIB, por lo que el arquitecto económico del chavismo aseguraba claramente que "requerimos la inversión privada nacional y transnacional, de modo tal que se tenga una variación de ese descenso tan pronunciado durante 20 años".

"Si no invierten unos vendrán otros a invertir", confió Jorge Giordani, y añadió que "si los empresarios venezolanos no se mueven se van a quedar atrás, eso se lo digo a los compañeros de Fedecámaras".

Y es que con la tasa de inversión actual no está garantizado el crecimiento en el mediano plazo; hasta ahora, el combustible ha sido el chorro de bolívares que el Gobierno inyecta a la economía por medio del gasto público.

El equipo técnico del Banco Provincial asegura en su análisis que "aunque se prolongue la senda ascendente del precio del petróleo, la apreciable ampliación de la capacidad productiva del país, sin la cual la fase de crecimiento económico actual no podrá prolongarse por mucho tiempo más, requiere que la recuperación que ha venido experimentando el nivel de inversión continúe hasta elevarla y estabilizarla a un índice muy superior al actual", que en total —pública y privada— se ubicó en 24% del PIB en el segundo trimestre de 2005.

En el sector empresarial ha estado presente el temor a la imposición de una economía que se define contraria al capitalismo y la incertidumbre que genera el mediano plazo, puesto que la mayoría de los análisis privados apuntan a que de revertirse el precio del petróleo, la administración de Hugo Chávez no podrá sostener la ampliación del gasto público, que registra un salto desde 17 a 32% del PIB en los últimos seis años.

A esto se añade que ante la entrada de petrodólares el Gobierno ha dejado anclado el tipo de cambio, propiciando así un boom de importaciones que compite con las empresas nacionales.

Los datos preliminares del Banco Central de Venezuela precisan que las importaciones de 2005 se sitúan en 25 mil 174 millones de dólares, una magnitud que representa un incremento de 74% respecto al registro de 1999.

vsalmeron@eluniversal.com



El brazo industrial de la administración chavista cuenta con una fábrica de tractores

dar el 1 de febrero aparezca en Gaceta la lista de condiciones que deberán cumplir quienes aspiren a tener una empresa social, pero el ministro de Industrias Básicas, Víctor Álvarez, ya adelantó que "la empresa mercantil vende a precios de mercado, la empresa de producción social vende a precios solidarios".

Además, se contempla que estas empresas reciban apoyo de los organismos financieros del Estado, que le otorgarían créditos a tasas de hasta 6% y a plazos muy superiores a los tradicionales.

La botica

Alejandro Uzcátegui, quien formara parte de la directiva de Corimon, dirige una asociación de pequeños y medianos empresarios que apoya la gestión de Hugo Chávez y ahora se dispone a crear una franquicia de farmacias que espera inscribir bajo el concepto de empresa social.

"La Operadora de Boticas Sociales surge de una asociación con el Grupo Belloso y una inversión que podría cuantificar en mil millones de bolívares. La idea es instalar

dos mil farmacias que vendan medicamentos de marca y genéricos con importantes descuentos", dice Uzcátegui.

Inmediatamente agrega que "la franquicia va a costar cinco millones de bolívares y será necesario asumir un crédito de 160 millones de bolívares que contará con el aval de Fonpyme como fiador. Esta compañía podrá constituirse en una empresa de producción social, demostrando que con la reducción de sus utilidades y un aporte de 10% de sus excedentes a un fondo social, el sector privado se incorpora a la estrategia socioeconómica del presidente Chávez".

La vía para ofrecer medicamentos a menor precio se apoya en que "hemos rebajado nuestra utilidad al máximo, no queremos explotar al consumidor y en convenios con laboratorios. Si quien administra una de las franquicias vende 80 millones de bolívares al mes, una vez descontado el pago del crédito, se queda con una ganancia de cinco millones de bolívares mensuales".

Entre las instituciones financieras que están dispuestas a financiar el proyecto no

sólo se encuentran bancos del Estado como el Industrial y Banfoandes, Alejandro Uzcátegui asegura que Banesco, Banco Occidental de Descuento y Banorte también han dado muestras de interés.

Blanco y negro

Si bien el Gobierno adelanta el proyecto y asegura que en una primera etapa llegará a constituir 260 empresas de producción social, el sector privado tradicional, que ofrece buena parte del empleo formal en Venezuela, se muestra escéptico sobre el futuro.

La última encuesta de Conindustria señala que el grueso de los empresarios sólo está dispuesto a invertir para mantener la operatividad de las empresas, impactados por un entorno que consideran poco seguro y la competencia de los productos importados.

Y es que la economía venezolana parece estar inmersa en un ciclo ya transitado durante otros períodos de altos precios del petróleo. El salto del crudo permite el incremento del gasto público y provee suficientes divisas como para anclar el tipo de cambio y propiciar la

sobrevaluación de la moneda. Gracias a la estabilidad del dólar, la inflación desciende y se disparan las importaciones, lo que, junto a la falta de inversión privada, tiende a desacelerar el crecimiento.

Una vez termina el ciclo de altos precios del petróleo, al Gobierno no le queda otro camino que recurrir a un recorte abrupto del gasto público y devaluar la moneda, iniciando así un período de recesión y mayor inflación.

El ministro de Planificación, Jorge Giordani, tiene otra visión. En el documento *Hacia una Venezuela productiva* asegura que "la progresiva estabilidad de precios y el incremento de la producción petrolera garantizarán la disposición de importantes recursos fiscales y parafiscales que permitirán la expansión eficiente del gasto público".

Añade que "la estabilidad cambiaria y de los precios internos, el mejoramiento del perfil de amortización de la deuda y la disminución del riesgo país serán la base de sustentación de una década de progreso social y económico sin precedentes".